

INTRODUCCIÓN

Antonio Diéguez
José María Atencia

Por fortuna, en los tiempos que corren no hace falta tener una excusa conmemorativa para poder dedicar un número especial de una revista filosófica al pensamiento de José Ortega y Gasset. Al menos en España. Desde hace ya varios años ha venido creciendo en nuestro país (aunque mucho menos fuera de él) el número de estudiosos que han venido dedicando sus mejores esfuerzos al análisis e interpretación de la obra del filósofo madrileño, continuando de ese modo una meritoria labor que durante más tiempo del deseable estuvo solo en manos de algunos convencidos, cuya constancia en un entorno general de incomprensión estamos ahora en condiciones de valorar (y de agradecer).

En todo ello ha tenido sin lugar a dudas un papel destacado la creación de la Fundación Ortega (ahora Ortega-Marañón) en 1978 y, desde el año 2000, la publicación de la *Revista de Estudios Orteguianos*, a cargo de dicha fundación. Durante estos años la Fundación Ortega-Marañón ha organizado numerosas y diversas actividades. En ellas han colaborado relevantes figuras del pensamiento de varios países. Sus reflexiones han sido una pieza esencial para que podamos forjar una imagen mucho más precisa y justa de la contribución de Ortega a la filosofía de su tiempo así como del interés y utilidad que puede tener para enfocar algunos de los problemas del presente. Ha sido posible de este modo dejar atrás los estereotipos descalificatorios que desde diversos lugares y orientaciones habían lastrado la figura de Ortega, hasta dejarla fuera del ámbito académico.



En efecto, la presencia de Ortega, a pesar de haber ido dilatándose a partir de los setenta, presentaba hasta entonces un balance deficitario. Rodríguez Huéscar considera que hubo tres tipos de razones para ello: personales, doctrinales e históricas. Las personales giran en torno al carácter “circunstancial” de su filosofía. Para muchos, Ortega no fue técnico, sistemático o profundo, y ni siquiera filósofo. Habría renunciado a ello para ser entendido más amplia y superficialmente: se trataba de reeducar a su pueblo y salvar la circunstancia, a la que se habría mostrado sumamente dócil. En lo que se refiere a las condiciones doctrinales, la novedad del *raciovitalismo*, su dificultad intrínseca, y de modo especial el proverbial espejismo de su “claridad”, le hizo poco asimilable desde otras perspectivas filosóficas. Finalmente, las condiciones históricas fueron tanto las propias de España como las propias del mundo occidental. Las españolas se cifran en las anomalías graves en su recepción a causa de la guerra y las secuelas de la dictadura, que implicó el veto de decenios a su presencia intelectual. Marías, con casi todo en contra, hizo lo que pudo por paliar la situación. Las condiciones del mundo occidental son las que se refieren al desarrollo de la filosofía en las décadas de los sesenta y setenta. Estas condiciones hicieron que en España cundiera un desdén por la metafísica y, en general, por el pensamiento que no estuviera comprometido directamente con algunas de las corrientes filosóficas dominantes en nuestro entorno, particularmente el marxismo y la filosofía analítica.

Afortunadamente, como hemos dicho antes, no se requieren hoy en día motivaciones adicionales para prestar atención al pensamiento de Ortega; sin embargo, animados por el apoyo y la iniciativa de José Sanmartín, *alma mater* de esta revista, hemos creído que resultaba especialmente oportuno aunar el interés de varios autores por dicho pensamiento para rendirle nuestro modesto homenaje conjunto dado que en 2014 se cumplió un siglo de la publicación de las *Meditaciones del Quijote*, el libro que puso a Ortega en el panorama filosófico nacional.

No hemos pretendido desentrañar exhaustivamente los complejos asuntos que ya se vislumbran en dicho libro y que luego serían piezas centrales de la filosofía orteguiana, sino más bien tomar como excusa el mencionado centenario para ofrecer algunas ideas que sirvan para ilustrar cómo Ortega sigue siendo una útil guía filosófica en el análisis de algunos problemas contemporáneos.

Málaga, enero de 2015

